

TIERRA!

PERIÓDICO ANARQUISTA

Acogido á la franquicia y registrado en Correos, como correspondencia de segunda clase.

AÑO X.

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRADOR DE «TIERRA!» APARTADO DE CORREOS N.º 1,316

NUM. 385

REDACCION Y ADMINISTRACION
AGUILA 115, INTERIOR

Habana, Sábado 18 Febrero de 1911

NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS
PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

LA REVOLUCION MEJICANA

A continuación insertamos carta y artículo en los que se dan á conocer las ideas que los revolucionarios mejicanos quieren implantar en su país tiranizado durante tantos años por el cruel Porfirio Díaz, para el que la hora de la derrota se acerca á pasos agigantados. Nosotros invitamos al pueblo mejicano á que no se deje llevar por un nuevo tirano; á que lleve á la práctica las ideas expuestas en el artículo que publicamos á continuación, dando así una lección al mundo civilizado. He aquí la carta:

... Como un amante de la libertad y de la justicia, no puedo dejar de correr al auxilio de este pueblo que por cinco siglos ha sido esclavizado, y que los problemas económicos les parecen que son naturales porque así se lo han enseñado los políticos farisantes y los pilotos del cielo. Por lo tanto, quiero que por medio de esto salgan muchos justicieros y propagadores del verdadero progreso, como ya hay uno en Veracruz. Quisiera que hubieran miles de hombres con ideas avanzadas en todos los ramos de la gran sociedad; entre los guerreros, los heridos, los pacíficos, los ancianos, las mujeres y los niños.

Uno de los más activos y abnegados apóstoles lo fué el compañero de quien habla *Cultura Proletaria* en su número 41 como un verdadero tipo de nihilista: Praxedis G. Guerrero ha muerto en la lucha, y temo que sus ideales mueran con él por falta de justicieros abnegados que lleven la buena nueva á los esclavos recién libertados, para que estos dejen de elegir amos que de nuevo los esclavicen y sea en balde derramada la sangre generosa en los campos de batalla, como la del compañero de que os hablo.

Compañeros: al campo de batalla, mostrad solidaridad, un estrecho de veinte millas os separa, volad á la acción.

Sin autoridad ninguna, la mía personal me autoriza para llamar á todos los amantes de la justicia á la lucha por la libertad.

Un griego libertario.

Ahora aquí, mañana en México y después... no sé donde.
Bridgeport, Texas, 3 febrero 1911.

He aquí el artículo:

PARA DESPUES DEL TRIUNFO

No, compañeros, no hay que dejar para cuando caiga el tirano la implantación de los salvadores principios del Partido Liberal. Algunos revolucionarios creen que basta con derribar á Díaz para que caiga sobre el pueblo una lluvia de bendiciones. Otros piensan que es indiferente luchar bajo la bandera de cualquiera de los dos partidos revolucionarios.

Pues dicen que, lo primero, es derribar al tirano, y que, una vez conseguido esto y hecha la paz, los dos partidos revolucionarios, el Liberal y el Anti-releccionista convocarían al pueblo á elecciones, se reuniría un Congreso que estudiase el Programa del Partido Liberal y se tendría ya listo un flamante Presidente que ejecutase la voluntad del no menos flamante Congreso.

El pueblo es el eterno niño: crédulo, inocente, cándido. Por eso siempre ha sido burlado en sus aspiraciones, y por eso, también, sus dolorosos sacrificios han sido estériles.

Abramos bien los ojos, compañeros desheredados. No confiemos á ningún gobierno la solución de nuestros problemas. Los gobiernos son los representantes del Capital, y, por lo mismo, tienen que oprimir al proletariado. De una vez por todas, sabedlo: ningún Congreso aprobará el Pro-

grama del Partido Liberal, porque no seáis vosotros los desheredados los que vayáis á sentaros en los bancos del Congreso, sino vuestros amos, y vuestros amos tendrán el buen cuidado de no dejarlos resollar. Vuestros amos rechazarán indignados el Programa Liberal de primero de julio de 1906, porque en él se habla de quitarles sus tierras, y las aspiraciones de los proletarios quedarán burladas. A los bancos del Congreso no van los proletarios, sino los burgueses.

Pero aun suponiendo que por un verdadero milagro todos los bancos del Congreso estuvieran ocupados por proletarios, y que, por esa razón, se aprobase el Programa del Partido Liberal Mexicano y se decretase la expropiación de la tierra para entregarla al pueblo; aun suponiendo que al frente de los destinos del país se encontrase un ángel bajado del cielo para hacer cumplir la voluntad del Congreso, ¿creéis que los señores hacendados obedecerían la ley y se dejarían quitar las tierras? Suponer eso, creer que los ricos se someterían á la humillación de quedar en la misma posición social que los trabajadores, es una verdadera niñería. No; los señores hacendados se levantarían en armas si algún Congreso tuviera la audacia de decretar la entrega de la tierra al pueblo, y entonces, el país se vería envuelto de nuevo en las llamas de una revolución en la que tal vez naufragasen las sanas aspiraciones de los trabajadores inteligentes.

¿Qué necesidad hay de aplazar la expropiación de la tierra para cuando se establezca un nuevo gobierno? En la presente insurrección, cuando el movimiento esté en toda su fuerza y el Partido Liberal haya logrado la preponderancia necesaria, esto es, cuando la fuerza del Partido pueda garantizar el éxito de la expropiación, es cuando debe hacerse efectiva la toma de posesión de la tierra por el pueblo, y entonces ya no podrán ser burladas las aspiraciones de los desheredados.

Compañeros: Benito Juárez fué instalado durante la Revolución de Reforma á que no quitase al clero sus bienes sino hasta que se hiciera la paz. Pero Benito Juárez vió bastante lejos, y comprendió que si se expropiaban al clero sus bienes cuando se hiciera la paz, el clero volvería á trastornarla y el país se vería envuelto en una nueva revuelta. Quiso ahorrar sangre y dijo: es mejor hacer en una revolución lo que tendría que hacerse en dos. Y así se hizo.

Hagámeslo así los liberales. En una sola insurrección dejemos como un hecho consumado la toma de posesión de la tierra.

No hagamos aprecio á los que aconsejen que se deje la expropiación de la tierra "para después del triunfo". Precisamente el triunfo debe consistir en la consumación del acto más grande que han visto las naciones desde que comenzaron á vivir: la toma de posesión de la tierra por todos los habitantes de ella, hombres y mujeres.

Pero si ofuscada nuestra razón por las promesas de los políticos que todo lo aplazan "para después del triunfo" nos afiliamos á las banderas de esas sirenas que nos hablan de leyes libérrimas, de democracia, de derechos políticos, de boletas electorales y de todas esas farsas que sólo sirven para desviar al proletariado del camino de su verdadera emancipación: la libertad económica; si de nada nos sirven las elocuentes lecciones de la Historia que nos habla de que ningún hombre puede hacer la felicidad del pueblo pobre cuando está ya al frente del gobierno; si queremos seguir siendo esclavos de los ricos y de las autoridades "después del triunfo", no vacilemos, vólemos á engrosar las filas de los que pelean por tener un nuevo amo que se haga pagar bien caros sus "servicios".

Compañeros: despertad, despertad hermanos desheredados. Vayamos á la Revolución, enfrentémonos al despotismo; pero tengamos presente la idea de que hay que tomar la tierra en el presente movimiento, y que el triunfo de este movimiento debe ser la emancipación económica del proletariado, no por decreto de ningún gobernante, sino por la fuerza del hecho; no por la aprobación de ningún Congreso, sino por la acción directa del proletariado.

Me imagino qué feliz será el pueblo mexicano cuando sea dueño de la tierra, trabajándola todos en común como hermanos y repartiéndose los productos fraternalmente, según las necesidades de cada cual. No cometáis, compañeros, la locura de cultivar cada quien un pedazo. Os mataréis en el trabajo exactamente como os matáis hoy. Uníos y trabajad la tierra en común, pues todos unidos la haréis producir tanto que estareis en aptitud de alimentar al mundo entero. El país es bastante grande y pueden producir sus ricas tierras todo lo que necesiten los demás pueblos de la tierra. Mas eso, como digo, solo se consigue uniendo los esfuerzos y trabajando como hermanos. Cada quien, naturalmente, si así lo desea, puede reservarse un pedazo para utilizarlo en la producción según sus gustos é inclinaciones, hacer en él su casa, tener un jardín; pero el resto debe ser unido á todo lo demás si se quiere trabajar menos y producir más. Trabajada en común la tierra, puede dar más de lo suficiente con unas dos ó tres horas de trabajo al día, mientras que cultivando uno solo un pedazo, tiene que trabajar todo el día para poder vivir. Por eso me parece mejor que la tierra se trabaje en común y esta idea creo que será bien acogida por todos los mexicanos.

¿Podrá haber criminales entonces? ¿Tendrán las mujeres que seguir vendiendo sus cuerpos para comer? Los trabajadores llegados á viejos ¿tendrán que pedir limosna? Nada de eso: el crimen es el producto de la actual sociedad basada en el infortunio de los de abajo: el provecho de los de arriba. Creo firmemente que el bienestar y la libertad son fuentes de bondad. Tranquilo el ser humano; sin las inquietudes en que actualmente vive por la inseguridad del porvenir; convertido el trabajo en un simple ejercicio higiénico, pues trabajando todos la tierra bastarán dos ó tres horas diarias para producirlo todo en abundancia con el auxilio de la gran maquinaria de que entonces se podrá disponer libremente; desvanecida la codicia, la falsedad de que hay que hacer uso ahora para poder sobrevivir en este medio maldito, no tendrán razón de ser el crimen, ni la prostitución, ni la codicia y todos como hermanos gozaremos la verdadera Libertad, Igualdad y Fraternidad que los burgueses quieren conquistar por medio de la boleta electoral.

Compañeros á conquistar la Tierra.

RICARDO FLORES MAGON.

EL GRAN INFUNDIO

El Estado mata, es homicida, es asesino. Mata con premeditación, con alevosía, con ensañamiento. Mata por instrumento de mano mercenaria, mata sin pasión, sin obcecación, sin arrebató; por conveniencia, por egoísmo, por cálculo. Mata con escándalo en público jactándose de ello.

El Estado roba. Gasta lo que se le antoja, y para pagar sus deudas mete mano sin tasa en la bolsa del contribuyente. Si el dinero ajeno no basta para satisfacer á sus deudores no paga y en paz. Perpetra periódicamente quiebras fraudulentas. Vive en grande á costa ajena. Arrui-

na á la nación, consciente, deliberadamente, tranquilo con la sonrisa en los labios.

El Estado juega. Es empresario, es banquero, es "croupier", es gancho. Sostiene una gran timba nacional de la cual saca no poco provecho. Juega con ventaja, asegurando la ganancia.

Y es lo bueno que tiene estancado el juego, como el homicidio, como el despojo. Solo él puede hacer aquello que prohíbe á los particulares.

Quiere el monopolio de esos delitos.

No admite competencia.

El Estado huelga. La ociosidad madre de todos los vicios es su predilecta. Ofrece á la pereza el holocausto del tiempo. Su vida es un bostezo. Entre santos civiles y eclesiásticos, esteros y desesteros, pascuas, navidades, carnavales y veraneos, ha convertido la mitad de los días del año en fiestas de precepto. La otra mitad la consagra al descanso. Sólo que, al revés de lo que pasa con los anteriores vicios, de los cuales se reserva la exclusividad, pretende generalizar la holganza é impone, bajo grandes penas la observancia del ocio.

El Estado obliga á todo Dios á jurar en vano el santo nombre del mismo. Jura el Monarca, jura el Presidente, jura el Ministro, jura el Senador, jura el Diputado, jura el testigo, jura el jurado. Es un jurar y perjurar continuo.

Si hay quien, siguiendo las enseñanzas del Cristo, rehusa quebrantar el segundo mandamiento, los tribunales sientan la mano "considerando" que la ley de enjuiciamiento criminal es derogatoria del Decálogo.

El Estado... pero á que seguir? Si la mar fuera tinta y el cielo de papel doble no se podría escribir todo lo que de malo hace el Estado.

Más breve sería proceder por exclusión y numerar los delitos, infracciones ó pecados que deja de cometer... En la vida oficial es mentira todo: mentira el pacto constitucional, mentira las ficciones legales del sistema, mentira la ley fundamental del Estado, mentira la "Gaceta", mentira la representación parlamentaria, mentira los votos de la mayoría, mentira el "Diario de Sesiones", mentiras las promesas, mentira los programas, mentira la adhesión, mentira la disciplina, mentira la ley, mentira el presupuesto... Hay mentira administrativa, representativa, eclesiástica, militar, naval, académica, jurídica, penal, procesal, bancaria, bursátil, aristocrática, democrática, moral, estética, higiénica, médica, alimenticia.

El Estado entero es una gran mixtificación, un colosal infundio.

A.FREDO CALDERON.

Una manifestación del Espíritu militar

Hasta hace poco tiempo, los policías y rurales de esta "bendita tierra", que son tan brutales y groseros como los peores guardianes de todas partes, solo dedicaron el tiempo que les deja libre la diaria ocupación, de empolvase las caras y cepillarse las botas, los unos á refir con los "guayabitos" en San Isidro, los otros á machetear á infelices campesinos en los campos ó á seducir débiles guajiritas, atraídas por el brillo del uniforme.

Hoy según parece, hánse cansado, los unos de hacer payasadas en el "barrio alegre", los otros de "compontear" y dar filo por esos campos; quieren otro sport, sienten el hastío de sus antiguas ocupaciones y lo matan atropellando, insultando al público como salvajes, en todos los sitios donde la gente se reúne para divertirse ó para admirarse ante un espectáculo cualquiera. Unos y otros con igual estúpida

RER

\$13.65

\$27.11

1.05

0.40

28.59

ON

9.03

9.23

2.50

0.33

1.10

0.20

1.10

6.60

40

20

4.32

1.50

1.10

7.90

55

M.

M.

J

20

5.55

1.10

0.30

1.10

52.96

11.34

4250

30.00

0.20

3.08

0.48

0.55

0.24

382

5.00

51.09

52.96

51.09

1.87

Monte 204

solicitud escogen siempre los momentos en que el pueblo, haciendo alto en la serie de sus penas, se congrega á disfrutar un rato de solaz, para lucir allí sus habilidades de Hotentotes repartiendo palos ó distribuyendo planazos.

Son los agua-fiestas eternos. Apenas un «azul» ó un «amarillo» asoma allí donde la gente se divierte, adios alegría, adios paz.

En estos días pasados tuvieron sobradas ocasiones de lucir sus incomparables dotes.

Las semanas de aviación en la Habana y Cienfuegos, las carreras de automóviles, les sirvieron á maravilla para echarse contra la masa, contra el «pueblo soberano», y hacer sobre las costillas de los ciudadanos de tercera, gala de sus conocimientos en el arte de repartir leña.

En esta ciudad parecen que se cuidaron de no pegar muy fuerte. Quisieron solamente ejercitarse para «luego»; pero en la villa del Damuji, las casas de socorros tuvieron larga tarea curando á los lesionados por las fieras del chafarote.

La prensa toda ha puesto el grito en el cielo «¡esto es infame!» han dicho los unos; «esto es indigno de un país civilizado» escriben los otros; y para remediar tamaño mal distintos medios se han propuesto.

Pero nosotros, que también creemos esos hechos «indignos de un país civilizado», no vemos la solución del problema en ninguno de esos planes formulados.

Esos periodistas, al dar sus pareceres sobre tales asuntos no ven claro nunca, porque examinan los efectos pero se olvidan de las causas. Y si examinamos estas veremos como es por lógico que sucedan las cosas tal como suceden.

La guardia rural se recluta entre lo último de nuestra población. Salvo cierto numero relativamente pequeño, de jóvenes campesinos á quienes el deseo de sustraerse á las rudas labores del campo, hace sentar plaza, la guardia rural está reclutada por lo peorcito de nuestras pequeñas poblaciones. Rateros, vagos, jugadores, cuantos por no saber ganarse la vida con un trabajo cualquiera, ven para el mañana los garbanzos en peligro, hallan en el cargo de guardia rural el mejor medio de asegurar su vida.

¿Con la policía?... ¡bueno! el solo hecho de serlo, de prestarse á vigilar, sorprender, delatar y ahorrer á los demás hombres, quizás al amigo de la víspera, para ganar un puñado de plata entre regañíos y humillaciones, nos revela la altura moral de la policía.

Luego, en estos y en aquellos, el cuartel y la constante plegación á la disciplina, matan los pocos sentimientos de humanidad que en ellos pudieran quedar.

¿Qué otra cosa se puede esperar de hombres así, que la realización continua de actos brutales é incíviles?

Estos mismos, antes en el parque Vidal de Santa Clara, los hemos visto cargar sobre los pacíficos paseantes, estos mismos volverán mañana, si tercia, á hacer de las suyas; con suspensiones, con arrestos, nada se logra. El pueblo es el llamado á dar una lección á todos esos cafres de librea.

Qué el pueblo les haga comprender una sola vez que «amor con amor se paga», y veremos como en adelante se miden mucho antes de ostentar su guapería.

DIAS DE DESTIERRO

Del libro de este título, publicado recientemente en París por la casa Stock.

Para hacer pasar la Revolución, como un hierro enrojecido á través de siglo, una sola cosa hay que hacer.

DESTRUIR LA AUTORIDAD.

Esta proposición no tiene necesidad de ser demostrada. Que cada cual se interroge y que diga si es de grado ó por fuerza como soporta que otro se proclame su dueño y que obre como tal.

Que diga si no cree valer tanto como cualquier otro.

Que diga si siempre tiene humor para mantener papas, emperadores, reyes, representantes, monopolizadores, médicos, instructores, jueces, tribunales, directores y dictadores.

Que diga si no espera librarse pronto de todo esto.

Que diga si no comprende sus intereses mejor que nadie y si es por su voluntad por lo que los entrega en manos extrañas.

Que diga si no está intimamente con-

vencido de que la caridad bien entendida empieza por uno mismo y de que su interés está por encima del de los demás.

—Y yo diré á este hombre: tu tienes razón al hacer pasar su interés sobre el de los demás; la naturaleza te lo ordena.

Sabe al fin por qué tu interés particular es absorbido siempre por un interés más fuerte; aprende al fin, qué es lo que te aísla de tus semejantes.

Y verás que solo es la sustitución del signo á la cosa, de la ficción á la realidad, de la moneda al trabajo, de la limosna á la igualdad, de la propiedad á la posesión, de la herencia al usufructo, del deber á la felicidad.

No ocurría así entre los primeros hombres; cada uno de ellos encontraba con abundancia con que satisfacer á sus necesidades. El hecho de que nosotros poseamos más instrumentos de trabajo y de goce es una razón para que el reparto se haga de un modo injusto?

Hay que descubrir el inicuo principio, en virtud del que la mayor parte de la humanidad está excluida del derecho á vivir. Hay que saber por qué los tesoros de la naturaleza y los prodigios del espíritu humano están confiscados de antemano y para siempre á menos que no se les reivindique.

¡Hombre! Desenmascaremos esos principios, bajo cualquier pretexto, cualquier aspecto, cualquier santa apariencia que se nos presenten. No son peligrosos sino porque nunca se presentan desnudos á nuestra vista.

¡Proletario del siglo XIX! las horas pasan rápidas en el eterno cuadrante. Una espera terrible sobreexcita la inteligencia, apasiona el sentimiento, hace arder la palma de las manos, inunda la frente de sudor. ¡Es la víspera! ¡Un mundo se derrumba! ¡Los tiempos se acercan! Hay en mí demasiada fiebre para que yo no diga la verdad.

No hay que dudar más. No tenemos tiempo para ser eunucos. Afirmemos, pues;

Que lo que «ellos» llaman Dios, es la autoridad que bendice el CRIMEN;

Que lo que «ellos» llaman CURA, es la autoridad que consagra el CRIMEN;

Que lo que «ellos» llaman VERDUGO, es la autoridad que protege el CRIMEN;

Que lo que «ellos» llaman PROFESOR, es la autoridad que dirige al CRIMEN;

Que lo que «ellos» llaman PROPIETARIO, BANQUERO, BURGUES, PATRÓN, REY, AMO, en fin, son las autoridades que sostienen el CRIMEN.

Nosotros hemos preguntado á los Señores Mazzini, Luis Blanc, Ledru Rollin, Etienne Cabet y á otros aspirantes á dictadores, si se atreverían á decir á la civilización;

«¡Tu propiedad! es el robo; engendra el robo—á destruirla.

«¡Tu matrimonio! es la prostitución; perpetúa la prostitución—á destruirla.

«¡Tu familia! es la tiranía; motiva la tiranía—á destruirla.

«¡Tu moral! es la mutilación; reproduce la mutilación—á destruirla.

«¡Tu deber! es el sufrimiento; por él repercute el sufrimiento—á destruirla.

«¡Tu religión! es el ateísmo; engendra el ateísmo—á destruirla.

«¡Tu justicia! es la injusticia; justifica la injusticia—á destruirla.

«¡Tu orden! es el desorden; reproduce el desorden—á destruirla.

(Barrière du combat)

... ¡ELLOS NO SE ATREVIERON! ¡ELLOS NO SE ATREVIERON!...

Guárdate sobre todo, Proletario, de marcar con el estigma de la infamia á aquellos de tus hermanos á quienes «ellos» llaman LADRONES, ASESINOS, PROSTITUTAS, REVOLUCIONARIOS, PRESIDARIOS, INFAMES. Cesa de perseguirlos con tus maldiciones, no los cubras de fango, aparta de sus cabezas el golpe fatal.

No ves tú que el soldado te aprueba, que el magistrado te llama como testigo, que el usurero te sonríe, que el cura te aplaude, que el policía te excita.

¡Insensato, insensato! no sabes que antes de matar al toro amenazante, sabe el matador hacer brillar en la plaza los últimos esfuerzos de su rabia. Y que «ellos» se burlan de ti, como él se burla del toro, hasta la muerte.

Yo te digo: Rehabilita á los criminales y tu te rehabilitarás. Sabes si tal vez mañana la cupididad insaciable de los ricos no te obligará á robar el pedazo de pan, sin el cual morirías.

En verdad te lo digo: Todos aquellos á quienes los poderosos condenan, son víctimas de la iniquidad de los mismos

poderosos. Cuando un hombre mata ó roba, puede asegurarse que la sociedad dirigió su brazo.

Si el proletario no quiere morir de hambre ó de miseria, es preciso: ó que se convierta en cosa de otro, suplicio peor que la muerte; ó que se insurreccione con sus hermanos; ó bien, en fin, que se rebela solo, si los otros rehúsan participar su sublime resolución. Y esta noble resolución «ellos» la llaman CRIMEN.

Tú, su hermano, que le condenas, dime: has visto alguna vez bastante cerca la muerte, para arrojar la primera piedra al pobre que, sintiendo la horrible angustia, robó ó clavó su hierro en el vientre del rico.

¡La sociedad, la sociedad! ésta es la criminal, cargada de años y de homicidios, á quien hay que exterminar sin piedad y sin retardo.

ERNEST CÉURDEROY

Semana disolvente

Leemos en «El Socialista» los comentarios á la sección que lleva este título, en el número 381, correspondiente al 21 de enero. Los comentarios son los de siempre... vamos, quiero decir los que siempre gastan ó gasta Cendoya.

El «señor» Cendoya ha creído que Parra, por el hecho de ser imberbe, no sabe lo que se dice; creanos el «señor» Cendoya, que nuestro camarada, á pesar del lenguaje tabernario ó de lupanar que usó tan «sabiamente» le atribuye, sabe muy bien lo que ha dicho, lo que dice y lo que dirá; el compañero Parra no va á la tribuna á decirle al pueblo que todavía no se sabe quien fué primero; si el hombre ó la tierra; el señor Cendoya comprenderá que esas palabras tienen color de rosa, pero en su esencia, son muy anticuadas y por consiguiente resultan lilas lo mismo que el que las vierte.

José Antonio Parra no ha subido nunca á la tribuna por mera exhibición, el compañero Parra, ha subido á la tribuna para decir lo que ya no podía mantener acumulado en su interior; el camarada Parra, señor Cendoya, buscaba un desahogo, y como aquel que, en demasiada robustez, después de dar una carrera, hubo que darle una sangría, la sangría del camarada Parra fué la tribuna; todas las frases vertidas por nuestro compañero tienen más mérito que las de aquellos que van á la tribuna á marcar «eses» y á florear lenguaje que al fin, nada se siente. El compañero Parra habló con sinceridad, sin que cuando bajó hubiese agentes de policía que le abrazaran ni políticos que le dijese: voy á ver con el general si te consigo un puesto de 75 ó 80 pesos. El compañero Parra sabe muy bien lo que le espera al obrero en esta sociedad de «lilas» donde su característica es el robo, la bajeza y la venta de la conciencia de aquellos que no ven más allá, y de los que, aun viendo más allá, se someten á todos los fraudes y bajezas de la actual organización. Y, por último, el camarada Parra tiene su compañera y un hermoso pequeñito; digo esto porque únicamente á los que tienen familia constituida, suele dárseles la «patente» de empíricos.

Y basta por hoy señor Cendoya.

En el ramal de Martí á Bayamo se desatan grandes «adulonías» hacia una compañía inmensamente rica, por parte de algunos capataces, que en lugar de cuidarse de sus intereses se cuidan de los ajenos, sin que por ello reciban más recompensa que el paro inmediato. A estos capataces, la compañía les hace un presupuesto de \$500, de gastos de jornales para la cuadrilla, la cuadrilla se compone de 12 hombres y el capataz; pero no obstante, estos capataces al individuo que habían de darle \$2.25 le dan \$2.00; á los de \$2.00 les dan \$1.75 y así sucesivamente; quedándole á la compañía un promedio mensual de \$70 ó \$80, por cada una de estas cuadrillas; y sin embargo con todo esto que hacen estos «hombres», á cada momento vemos á alguno que ha sido rebajado por economía.

Además de ser tan económicos para lo ajeno, no cesan de gritarle, y de mandar despóticamente á los obreros que tienen á su cargo, sin pensar que muy pronto ellos llegarán á encontrarse en las mismas condiciones que los que ellos ahora mandan por casualidad, y decimos por casualidad, porque á estos les pasó lo que al burro de la fábula que tocó la flauta por casualidad.

En manifiesto al pueblo, lanzado en días atrás, por el primer magistrado de la república, se dice: Yo quiero ser el primero que me honre en lo más íntimo con rechazar la reelección que muy bien pudiera llevarme al poder por segunda vez.

Amigo, esas son cataplasmas para otros enfermos, que ya nosotros estamos curados. Si tu no quieres la reelección, ¿cómo consientes su propaganda?

Nosotros creemos que aquel que ha logrado ser el mayor tragón no se dejará arrebatar tan regalada pitanza con solo un acto de benevolencia. «Camará» mire que ya los perros no se amarran con longanizas.

PALMIRO DEL MONTE.

Lo que es la moral de los Papas y el Clero.

Acostumbran á decir los católicos—los católicos como Carlos de Leat, á quien acostumbro á leer—que el Papa de Roma, actualmente Pío X (José Sarto) es la mas alta autoridad moral que en el mundo existe. Ahora vamos á examinar esa supuesta moralidad de los Papas, para que se enteren los católicos menos versados en Historia que Carlos de Leat.

Así pues, empecemos: El Papa Dámaso I, (366-81) sucesor de Félix II, fué acusado de adulterio, después de haber quemado la basílica de Julio y hecho asesinar á 137 personas.

Sixto III (432-40), hecho santo, estupro una virgen y, habiendo sido descubierto, envenenó y enterró con sus propias manos á su acusador.

El papa Simaco (498-514), sucesor de Anastasio II, también fué acusado de adulterio.

Gregorio I (540-604), prohibió el casamiento á los curas y, poco tiempo después, los pescadores traían en sus redes los cadáveres de 6.000 criaturas, fruto de los adulterios del clero.

León IV (847-51), fundó una especie de lupanar en su misma habitación.

Juana la papisa, que sucedió á León IV, tuvo sucesivos amores con diversos religiosos, padres de la Iglesia y últimamente con un dardel de nombre Fulgencio, de quin dió á luz, un niño, en una plaza pública de Roma, (855) en medio de una multitud fanática é ignorante.

Juan VIII (872-82), se entregó á la sodomía con el marido de una dama romana.

Sergio III (910), es por demás famoso, á causa de sus derroches y adulterios con la no menos famosa cortesana Morosia. Otra célebre cortesana, llamada Teodora, fué amante del papa Juan X (912-28), el que fué ahogado por orden de Morosia.

De los amores de ésta con Sergio III nació un niño que se llamó Octaviano, electo papa á los 18 años (otros afirman que á los 12 con el nombre de Juan XI, (936) el cual fué amante de su propia madre y murió más tarde en una prisión.

Este tuvo por sucesores: Martín III (939), Esteban IX (943), Martín III (946), Agapito II (956) y Juan XII (964) que era hijo de Morosia y Alberic, hermano de éste y de Juan XI y amante de Morosia.

Juan XIII (966-72) vivió en un serrallo rodeado de mujeres. Gregorio VII (1085), que hoy goza de las prerrogativas de «santo», fué sorprendido en adulterio; envenenó siete papas, tuvo amores incestuosos con su hija Matilde á la que mandó degollar en una noche de orgía, por ruegos de Beatriz, su amante.

Benedicto IX (1032-36) también vivió en un harem, rodeado de concubinas, entre las que figuraban su madre y su hermana.

Al célebre Juan XXIII (1316-34), famoso capitán de salteadores, cabele la honra de haber confeccionado la famosa «Tabla de tasas» de la canalla romana, donde cada crimen era redimido por un precio fijado según su importancia.

Clemente VI (1352), vivía en públicos amores con Juana de Nápoles. Sixto IV, fundó lupaneros en Roma y murió en secuencia de la sífilis en 1484.

Inocencio VIII (1491) se hizo inyectar en las venas, con objeto de prolongar su vida, la sangre de tres niños asesinados.

Alejandro VI (1503), fué la más perfecta encarnación del vicio y de la maldad; esto nos excusa de decir nada sobre su miserable persona.

León XI (1513-22) murió sifilítico. Sixto V falleció en los brazos de su querida la inglesa Ana Ostón, que era protestante (1519).

A todas estas «moralidades» de los pa-

pas, todavía podríamos añadir otras, como la embriaguez, los robos, los asesinatos y los vicios del clero inferior; pero eso equivaldría a repetir ahora la historia de los papas, tan magistralmente delineada por M. Lachatre y otros historiadores.

Tan solo para dar una idea de la moral del clero, citaremos algunos casos como los siguientes: En Portugal, durante los siglos XII y XIV, había "padres" que, entre otras cosas, se dedicaban a seducir mozas; dos ó tres al mismo tiempo y que de antemano sabían que poseían fortuna. Una vez asegurados del amor de ellas, realizaban el casamiento, público ó privado, con cada una de ellas, pero en distinto lugar, y hecho esto, después de "cobradas" las piezas, les negaban la legitimidad de la unión. En Italia y especialmente en Roma, desde el pontificado de Inocencio IV, (1254) hasta el de Pio V (1572) nunca faltaron de 45 á 50.000 prostitutas destinadas al clero. Hubo un tiempo, según afirma Draper, que en Inglaterra llegaron á existir 100.000 mujeres prostituidas por el clero, por lo que, el gobierno inglés, ordenó la supresión de los conventos.

En Francia, en el siglo XIII, el voto de castidad ocasionó tal delirio entre las monjas (delirio de carne del convento) que fué necesario introducir en cada uno una legión de "padres" para que aplacasen el furor de aquellas "santas", furor que las devoraba.

Fué todavía en Francia, en el mismo siglo XIII, donde el clero recibía anualmente una renta de 2.000.000.000 de francos, que era toda consumida en antros de prostitución.

En España la moral del clero, inquisidor y perverso, hipócrita, venal y asesino no era más recomendable que la del de otros países. Veamos lo que dice el historiador español Castillo, á propósito del asunto:

"Los inquisidores convertían en lupanares las mazmorras del "Santo Oficio". "La lascivia satisfecha, lanzaban á la hoguera, matronas y doncellas, cuya honra habían violado, valiéndose de todas las violencias y torturas."

En fin, por cualquier lado que examinemos la historia de los Papas y el Clero, á cualquier país que vayamos á buscar noticias acerca de sus procedimientos, solo veremos sangre, crímenes é inmoralidades de todo género, llegándonos á parecer que todas esas torpezas, son privilegio exclusivo de los hombres que se dicen representantes de Dios en la tierra.

JOSE MARTINS

De A Aurora

Traducción de P. Ferreiro.

YO LOS VÍ....

... Sí, eran aquellos dos jóvenes de un carácter puramente jovial, ... fué él quien á ella requirió en amores... fué ella quien gustosa aceptó el requerimiento de su adorado... se amaban.

En ambos, el amor se denotaba fielmente; sin pensar en otra cosa que, satisfacerlo tan pronto las fuerzas del primero se abrieran ante su deseo, ante el deseo de tener á su lado á aquella niña á quien tanto amaba.

... Yo los ví... aún los veo... en mi imaginación aparecen como en el día primero... en que sus amores fueron brindados y aceptados... Que dichos se contemplaban... ¡Maldita la injerencia!

... Yo ví... cuando días después á ella la madre la requirió... yo ví... como el disgusto se denotaba en su rostro jovial al requerimiento de la madre... Pronto llegó nuestro amante, á pesar del silencio de la novia, á adivinar lo que ocurriría á su querida niña; no obstante las preguntas de él, ella nunca llegó á enterar por sí á su querido amante, á quien no quería disgustar en lo más mínimo...

Era ella la que ayudaba á su madre á los quehaceres domésticos, era de muchos hermanos, la mayor, exceptuando un varón que, era el que á su padre ayudaba á ganar el sustento de la familia. Entre tanto, nuestro joven, andaba de aquí para allá buscando alquiler para sus brazos; cuando lo encontraba, le era muy mal retribuido, lo cual no respondía á las necesidades que había de cumplir, con respecto al matrimonio, que la rutina de la inconsciente familia le imponía, para

poder alcanzar lo que se proponía ó, mejor aún, para hacer la compra á gusto de todos los miembros de la familia. Pero hete aquí, que nuestro hombre piensa que, para obtener el ser á quien tanto ama, los padres de ella le exigen un hogar bien compuesto y otras inconveniencias por el estilo, imposibles de ningún hombre de alquiler, y vemos más tarde á los dos amantes maldecir á la familia, después la vemos á ella roñosa y huraña y á el descepcionado, ajado y maldiciendo á quienes tan innoblemente le arrebataron lo que constituía parte de su vida...

Más tarde, él escribe á su amada, desde lejanos lugares para ver si obsequia su amor, aquel amor que llegó á perpetuarse en su persona, pero no obtuvo contesta, al fin se decide por escribir una vez más y... esta vez le fueron devueltas las cenizas de su carta ¡sorpresa! pero ¿porqué?—se pregunta—me es devuelta en esta forma mi carta... no se lo creía apesar de la realidad...

Más tarde, él me decía "todo me lo explico... todo... todo... es que su nuevo amante es un militar graduado"...

Después... Yo los ví. Ella amante del que más tarde tiroteará á su madre, y con las herraduras de su corcel hará abortar á sus embarazadas hermanas, que, piden á gritos ¡pan! en medio de la vía...

A él, lo ví siendo un ferviente propagandista del antimilitarismo: un anarquista...

... Si... yo los ví, eran aquellos dos jóvenes de carácter puramente jovial que se requerían en su amor...

Paulino Ferreiro.

SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

NO NOS ESTACIONEMOS; MARCHEMOS

Ya que por aquí andan gentes empeñadas en buscar al dictador, al partido, al gobierno, nuevecito, flamante que saque á España de este callejón sin salida en el cual metieron los gobernantes pasados y presentes, ¿no será lícito puntualizar las cosas y hacer una pregunta?

Dictador, partido ó gobierno, debe ante todo, sintetizar una aspiración, un deseo ó una voluntad nacional. Conviene en esto todo el mundo. En España se han ensayado dictaduras, partidos y gobiernos de todo género. ¿Han encarnado, realizado aquella aspiración, deseo ó voluntad nacional? Responda por nosotros la presente *débacle*. Después de ensayos mil estamos como estábamos, peor aún, pues antes existía un entusiasmo popular que elevaba al poder á los dictadores y á los partidos; hoy no; al entusiasmo, á la fé de las masas ha sucedido la indiferencia más significativa que darse puede.

¿Por qué este fracaso de los partidos y los hombres de gobierno? Según mi modo de ver las cosas, consiste en que ningún hombre, ningún partido, ningún gobierno, podía ni puede sintetizar aquella aspiración, deseo ó voluntad nacional, y mucho menos realizarla.

Aspiración, deseo ó voluntad nacional pueden resumirse en una sola palabra: interés común. Si hasta el presente se han hecho tantos ensayos en política, si se ha podido elevar al poder á tantos hombres y partidos diferentes, es porque el entusiasmo y la fé populares han creído que realmente existía un interés común encarnado en tal ó cual partido, en tal ó cual determinada forma de gobierno que debía hacernos felices á todos.

El pueblo siempre ha tomado el rábano por las hojas, ha creído—porque así hubo interesados en hacérselo creer—que existía un interés común cuando, en realidad, de lo único que se ha tratado siempre que se ha cambiado de forma de gobierno, es de hacer prevalecer un interés de clase en detrimento de otro. Sin este engaño de que se ha hecho siempre víctima al pueblo, el gobierno, la autoridad no hubieran existido nunca.

Y esto que parece un absurdo tiene su aplicación en lo siguiente:

Una nación se compone:

De una clase sacerdotal.

De una clase militar.

De una clase en la que se agrupan hombres de Estado, diplomáticos, legistas, burocracias, etc.

Una clase compuesta de capitalistas y propietarios, grandes y pequeños.

Otra de industriales.

Otra de comerciantes (intermediarios de todo género).

Otra de agricultores.

Y, por último, la clase proletaria, la gran masa del pueblo que nada posee.

Cada una de estas clases tiene un interés propio bien definido; cada uno trabaja constantemente en pro de su interés, sin importarle un bledo si lesiona ó no á las otras. Cada clase tiene una marcada tendencia á dominar á las demás y cada una ha trabajado siempre para encaramarse en el poder, porque ha sabido que desde allí se defienden y amparan mejor los materiales intereses que posee.

Desafío á los economistas políticos á que me presenten la *armonía* de estos diferentes intereses de clase. Están constantemente en abierta lucha, y el gobierno que ha querido legislarlos se ha encontrado más de una vez conque si beneficiaba á unos, perjudicaba á otros, si favorecía á éste, descontentaba á aquel. Tan contradictorios son estos intereses, que el interés común no asoma por parte alguna ni buscado con candil.

Estos intereses contradictorios hacen años, siglos, mejor dicho, que luchan entre sí, tomando por palenque las espaldas de la clase proletaria, y por armas el sofisma de hacer creer al pueblo que hay un interés común en hacer esto, lo otro ó lo demás de allá, elevar al poder á Fulano ó á Zutano, al partido A ó al partido B. El resultado ha sido que la felicidad y el bienestar de la gran masa no se ha visto ni lleva trazas de ser un hecho por el camino emprendido.

¿Dónde está, pues, en las desastrosas circunstancias actuales, el *interés común* que debiera mover á todo un pueblo á impulsarlo á estudiar el conflicto y hallar la solución? ¿Qué partido puede *armonizar* á estos intereses diferentes sin lesionar el interés de cada uno de ellos? ¿Cómo puede ser posible el bienestar general si la sociedad actual se compone de clases diferentes en abierta lucha?

El *bienestar general debe salir de un interés común*. Que no hay en la sociedad actual un interés común, lo demuestra el hecho de que todo el mundo siente un malestar que es, realmente general. Y que este interés común no se hallará mientras subsistan estos diferentes intereses de clase, también es un hecho.

Estas clases diferentes pueden resumirse en tres. La de los poseedores de toda riqueza social, la de los encargados de defender esta posesión (gobierno, curas y militares) y la de los que nada poseen.

¿Quién armonizará estos tres intereses, bien definidos, bien marcados, bien antagónicos, sin lesionar en lo más mínimo el interés de los primeros?

¿Qué partido se atreverá á lesionarlos sin que se vea inmediatamente derribado del poder?

Repito lo que dije al principio. No hay partido alguno que pueda sintetizar este interés común (única cosa que pudiera sacarnos de este atolladero) porque no existe interés común alguno dentro del modo de ser de la actual sociedad.

Obsérvese que hablo de intereses económicos, lo único que está en juego en todos los conflictos, pasados y presentes. Si antiguamente el ideal religioso, el de la unidad nacional, el de libertad política los había ocultado, en el presente no pueden disfranzarse de nuevo.

El pueblo principia á ver claro y es conveniente que vea más claro aún. Lo reclama el sufrimiento de toda una clase; la justicia además.

No se trata de buscar derechos escritos. Trátase de saber donde se halla el pan que falta á muchos, el vestido cómodo y limpio, la habitación higiénica y confortable, la instrucción de que carece la gran masa. Es todo esto lo que se busca á través de todas las aspiraciones, deseos y voluntades nacionales. Y ¡pardiez! que ya es hora de que el pueblo se materialice en ese sentido. Así no podrá engañarse con ilusiones.

Y todas estas necesidades é imprescindibles materialidades no se hallan, no nos las darán, no puede dárnosla ningún *hombre-genio*, ningún gobierno habido ó por haber. El bienestar general que se busca, y que sólo ellas representan, se hallará cuando se suprima el antagonismo de los diferentes intereses de clases que dejó á grandes rasgos apuntados, cuando con su supresión desaparezcan las clases sociales hoy existentes y se reemplacen por una sola: *la humanidad libre*,

trabajando libremente y en vista de un interés común.

¿Es esto factible? Yo creo que si siempre y cuando lo quiera el pueblo, la gran masa productora, hoy esclava y víctima de aquellos encontrados intereses de clase. Falta indicar el modo de hacer factible este interés común. Bien quisiera yo trazar el camino; pero dado el anormal presente estado de cosas, solo es posible bosquejarlo en dos palabras:

Unión y voluntad popular.

JOSE PRAT.

LAS GRANDES IDEAS MODERNAS

Cuando una época está sumergida en un error, siempre los unos se benefician de ese error, en tanto que los otros sufren. En la Edad Media, el error universalmente esparcido, entre los cristianos, era que la Iglesia, todopoderosa debía ser en la tierra la superintendente y la dispensadora de todos los bienes. Los eclesiásticos admitían esta *verdad*, exactamente como los laicos; el mismo error estaba igualmente arraigado en todos. Pero el beneficio, el Poder, era para los sacerdotes, y el daño, el avasallamiento, para los laicos. "La desgracia—se dice—vuelve sabio"; así, los laicos, aleccionados, acabaron por no admitir ya esa *verdad* de la Edad Media.

Sucede exactamente igual con la burguesía y el proletariado. Burgueses y obreros creen en la "realidad" del dinero; los que no lo tienen están tan penetrados de esta "realidad" como los que lo tienen; los laicos como los clérigos. "El dinero rige el mundo", es la tónica de la época burguesa. Un gentilhombre sin un sueldo y un trabajador sin un sueldo, son igualmente, "muertos de hambre", sin valor político. El valor no va sin los valores; el dinero solamente lo da, nacimiento y trabajo no pueden nada en ello.

Los que poseen, gobiernan, pero el Estado elige entre los no poseyentes sus "servidores" y los distribuye con una sabia economía, algunas sumas (salarios, sueldos); hace de ellos sus administradores.

Yo recibo todo del Estado. ¿Puedo tener alguna cosa sin permiso del Estado? No; todo lo que podría tener así, él me lo quita desde que advierte que me faltan los "títulos de propiedad". Todo lo que poseo lo debo á su clemencia. Únicamente sobre eso, sobre los títulos, reposa la burguesía, el burgués sólo es lo que es, gracias á la benévola protección del Estado. Tendría que perderlo todo si el poder del Estado llegara á desplomarse. Pero, ¿cuál es la situación del que no tiene nada que perder en esa bancarrota social del proletariado? Como todo lo que tiene, y lo que podría perder, se escribe con un cero, no tiene para ese cero necesidad de la protección del Estado. Solo podría, por el contrario, ganar si esa protección llegase á faltar á los protegidos.

Así, el que no posee considera al Estado como un poder tutelar de los que poseen; ese ángel guardián de los capitalistas es un vampiro que le chupa la sangre. El Estado es un Estado burgués, es el "status" de la burguesía. Concede su protección al hombre, no en razón de su trabajo, sino en razón de su docilidad (lealismo), según usa los derechos que le concede, conformándose á la voluntad, ó dicho de otro modo, á las leyes del Estado. El régimen burgués entrega á los trabajadores á los poseedores; es decir, á los que tienen algún bien del Estado y toda fortuna es un bien del Estado perteneciente al Estado, y no es dada más que en feudo al individuo y particularmente á los que tienen en sus manos el dinero, á los capitalistas. El obrero no puede sacar de su trabajo un precio en relación con el valor que tiene el producto de ese trabajo para el que lo consume. "El trabajo está mal pagado!" El beneficio más grueso va al capitalista. Pero bien pagados y más que bien pagados, están los trabajos de los que contribuyen á realizar el brillo y el poder del Estado; los trabajos de los altos servidores del Estado.

El Estado paga bien, para que los "buenos ciudadanos", los poseedores, puedan impunemente pagar mal. Se asegurará, pagándoles bien, la fidelidad de sus servidores, y hace de ellos para la salvaguardia de los buenos ciudadanos, una "policía" [«la policía pertenecen los soldados, funcionarios de todas clases, jueces, pedagogos, etc.», en suma, toda la "máquina del Estado"]. Los "buenos ciu

dadanos», por su parte, le pagan sin torcer el gesto, gruesos impuestos, a fin de poder pagar tanto más miserablemente a los obreros a su servicio. Pero los obreros no son en cuanto obreros, protegidos por el Estado; en cuanto a los súbditos del Estado, tienen simplemente el codificado de la «policía», lo que les asegura lo que se llama una «garantía legal»; así la clase de los trabajadores queda siendo una potencia hostil frente a ese Estado, el Estado de los ricos, el reino de la burguesía. Su principio, el trabajo, no es estimado en su valor, sino explotado; es el botín de guerra de los ricos, del enemigo.

Los obreros disponen de un poder formidable; cuando lleguen a darse bien cuenta él y se decidan a usarlo, nada podrá resistirles; bastará que cesen en todo trabajo y se apropien todos los productos, esos productos de su trabajo, que advertirían ser de ellos como que vienen de ellos. Tal es, por otra parte, el sentido de los motines obreros que vamos estallar casi por todas partes. El Estado está fundado sobre la esclavitud del trabajo. Que el trabajo sea libre y el Estado se hunde.

MAX STIRNER.

SUSCRIPCION PARA SUPRAGAR GASTOS DEL MITIN DE ARMENONVILLE.

| | |
|--|--------------|
| SUMA ANTERIOR..... | 13.13 |
| GASTOS DEL MITIN | |
| Por 5000 manifestos..... | 4.50 |
| Por cartulinas y circulares..... | 1.00 |
| Viajes de los compañeros del exterior..... | 52.80 |
| Gastos en su permanencia en ésta..... | 10.20 |
| TOTAL GASTOS..... | 69.00 |
| RESUMEN | |
| GASTOS..... | 69.00 |
| INGRESOS..... | 13.13 |
| DEFICIT..... | 55.87 |

AYUDEMOS

Esperábamos recibir algunas noticias de los camaradas, con respecto a la nota anterior, pero no ha sido así y puesto que es necesario, no vacilamos un instante en seguir con ella a pesar de las objeciones que en sentido contrario se lleguen a hacer; en este sentido, hacemos constar a los camaradas que, en esta capital se encuentra un camarada carpintero que desea de los compañeros se tomen algún interés por buscarle donde romperse los huesos, dado que aquí no lo encuentra. Dirigidos a esta Redacción.

Al pueblo de la Habana

Al escribir estas líneas, no nos hacemos eco de aquellos que han tomado como pauta la cuestión del canal de Vento, para sus fines bajanos de la política. No somos los lobos con piel de carnero, para no atemorizar, no; somos los anarquistas los que a ti, pueblo de la Habana, llamamos la atención sobre lo que los saltimbanquis de la política actual te quieren tragar como píldoras de oro. Fijate que aquellos elegidos por ti, son cosecheros de dos ó cuatro años, y que en ese lapso de tiempo tienen que apelar a lo más bajo para hacer dinero. Hoy te arriandan el canal y mañana te quitarán la ropa, con tal de que se le pueda sacar algo que reluzca.

Levanta tu protesta ante los desvergonzados a quienes has elegido para que te apaleen; pero no esa protesta afeminada, no; una protesta en la que el más mínimo movimiento que os contrarie, reluzcan las piedras y los palos sin compasión.

Si no haceis algo que se asemeje a esto no os extrañéis que seais apaleados por los «fieles» servidores del Estado. Un pueblo cuando siente una necesidad que satisfacer, no debe, por ningún concepto, esperar el mandato de ningún jefe, sino que debe marchar hacia adelante a la conquista de lo apetecido, y si alguien se interpone por la fuerza, quitarlo de en medio por la fuerza también.

¿No es más noble que arrastreis por

las calles a aquellos que quieren hacer víctimas de sus ambiciones, antes de que sufráis las peligrosas consecuencias de ese grave mal? Pues si esto es una verdad inconcusa, irrefutable, no aguardéis a momentos más trágicos. Levantad vuestros palos y piedras como insignia de protesta ante la casa consistorial, a perturbar la brutal indigestión de los sicarios.

Ten en cuenta que ante un pueblo entero en demostración de sus energías, no hay fuerza capaz de resistir. Levanta, pueblo, tu viril protesta y tuya será la victoria.

Gremio de Elaboradores de Madera

Se convoca a los carpinteros de la Habana en general, para que concurran a la junta que ha de celebrarse en el local social, situado en San Rafael 83, bajos, el viernes 24 del actual a las 8 p. m.

Como en esta junta han de tratarse asuntos de sumo interés para la reorganización y buena marcha de la colectividad se ruega la asistencia.

Al mismo tiempo se harán algunos nombramientos para cubrir bajas en el comité directivo.

El Secretario, A. Menéndez.

REGIONALES

Compañeros: cada día estamos persuadiéndonos más, de que, esta compañía minera y sus explotadores empleados, a los que se les llama capataces, ó bien entendido maniqués del «capitán», de aquel capitán que, tantas veces hemos dejado de ganar nuestro mísero jornal, para ir a las celdas a la cárcel donde se encontraba, a proporcionarle los auxilios de nuestro sudor; y que tantos sacrificios hemos hecho para conseguir su libertad carcelaria. Hoy nos recompensa este capitancillo, con proporcionarnos relativamente aquellos azotes que en el «44» inolvidable, se le aplicaban a los infelices, a los sicarios y verdugos, como el buey que se apresta al «yugo» y como nosotros nos aprestamos incontinentemente a la explotación cotidiana, sin un ápice de rebeldía para con los zánganos que nos explotan por cobardía nuestra.

En este lugar, aprovechándose de nuestra cobardía, se ha llegado al extremo de que el obrero ó esclavo que falte al lugar de explotación medio día, se le suspenda dos días de su trabajo, si está enfermo como si no lo está.

A más de esto, hay la orden que, aquel que llegare a faltar al trabajo medio día, cuando vuelva a reanudarle, se le ponga en los trabajos donde pronto dé al traste con una pierma rota ó con un brazo, cuando no sea con la vida. Todo esto es orden de «ese» capitán que nos debe su libertad; este capitán tiene en cada galería, un buzón informativo, para que sus autómatas hagan cumplir su delirio de reglamentación estúpida.

Todo en pago de nuestros sacrificios inusitados hacia un sicario que, con lágrimas tiernas nos atrapó como moscas. Ni Alma ni Dignidad.

VILLA DEL COBRE.

Camaradas de TIERRA! Habiendo leído en uno de los números anteriores el párrafo «Ayudémonos» lo cual me ha gustado bastante como acto de solidaridad, veo un gran inconveniente que se nos presenta cada vez mayor; existe en los Ingenios la más brutal competencia entre los obreros, lo que da lugar a la necesidad de los obreros necesarios en estos lugares.

El año pasado había en este Ingenio una cantidad considerable de obreros, pero este año, a consecuencia de las competencias existentes entre los obreros, ha dado por resultado que, la burguesía, aprovechándose de todo ello han rebajado de sus talleres la mitad de los obreros, para que hicieran compañía a los otros, que, forzosamente vagan por encima de las traviesas de la línea, desolándose los pies por zarzales y maniguas.

No es esto querer decir que, yo no esté conforme con todo aquello que sea solidaridad que, para vergüenza nuestra, ese mismo sentimiento solidario está muy desarraigado en nosotros a pesar de lo que en contra se diga.

Confiad en mi esfuerzo en el concepto expuesto anteriormente.

Vuestro y de la Revolución,

SEVERINO BLANCO.

NOTAS DIVERSAS

El grupo pro racionalismo de «Sagua la Grande» desea recibir un ejemplar de todos aquellos periódicos libres que se publiquen en el idioma castellano. Dirección: Apartado 189 «Sagua la Grande», Cuba. Se desea reproducción.

Por el Grupo, José MENDIOLA.

El camarada Jorge Menéndez desea saber el lugar en que se halla el camarada J. Guanter y que le escriba a Martí 100, Barbería. Jovellanos.

El camarada Sánchez Rosa, enviará a esta Redacción 50 aritméticas de la primera edición y 35 de la segunda. El pago lo haremos donde el camarada nos lo indique.

«Tierra y Libertad». Ponemos en vuestro conocimiento que no hemos recibido aún las Conferencias del Doctor Queraltó, lo que ponemos en vuestro conocimiento para que nos la mandéis tan pronto sea posible, para poder servir los pedidos que de continuo se nos hacen.

Deseamos del camarada F. Franco de Martí que nos diga si es que recibe con regularidad el periódico, y si ha recibido algunas cartas de esta Administración.

También deseamos saber algo de Antonio Santiago del Guamo, no sabemos si recibe el periódico, deseáramos que este camarada se pusiera en comunicación con nosotros.

Los camaradas que deseen adquirir el folleto «Problema Sexual» diríjanse a esta Redacción y les será remitido cuanto antes.

El Grupo eventual X, se reunió el domingo a la sombra de un grupo de palmeras caprichosamente unidas; entre bocado y bocado de una simpática y sabrosa merienda vegetariana, se tomaron grandes y enérgicos acuerdos. Conformémonos todos con esta corta noticia.

En el número antepenúltimo donde se halla la cantidad recaudada por el camarada Gaillar, en lugar de ser el nombre del lugar Providencia es Perseverancia. Queda subsanado este simple error.

Los originales que envíen a esta Redacción sólo con iniciales, los declararemos nulos; nosotros pondremos el seudónimo que el individuo que escribe, indique, pero en cuanto a la Redacción, necesitamos saber quien nos escribe. Conque ya lo saben los que escriben con iniciales.

A consecuencia de una interrupción en la máquina donde setira el periódico, no ha podido salir a su debido tiempo en la anterior semana.

Hemos recibido un paquete de «Acción Libertaria» correspondiente al 11, los camaradas que deseen recibirlo harán los pagos por adelantado.

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros, que, ha sido entregado al compañero Adolfo Rodríguez la cantidad de \$ 103.17; total que arrojaba la suscripción abierta a su favor en las columnas de este semanario. Deseamos al camarada que recupere su vista.

Por el Grupo Editor, EL ADMINISTRADOR.

El lunes día 13, ha sido aumentado el amoroso hogar de nuestros camaradas, Manuel Cao y Concha Alarcón, con un hermoso niño, primer fruto de su libre unión, a quien su abuelo y sus padres, han acordado llamarle Liberto. No nos permitimos dar la bienvenida al fruto de esta unión, porque a pesar de todos, viene a engrosar las filas... de los esclavos.

Para el martes próximo 21 se convoca a una reunión al Grupo Editor de este semanario con el objeto de deliberar ciertos asuntos relacionados con la regularidad de esta publicación y darle mayor impulso a la propaganda.

Es de esperar que todos aquellos compañeros que pertenecen a este Grupo deban prestar su cooperación, en defensa de la labor que nos hemos impuesto.

La reunión será a las ocho de la noche.

ADMINISTRACION

INGRESOS

Superavit del número anterior... \$1.87
HABANA.—D. Martí, 60; B. Santos, 15; Moran, 27; F. Barso, 11 Ruiz Sanchez, 40; F. González, 15; M. Moros, 20; J. Guardiola, 40; E. Reyes, 40; E. Benitez, 40; Un Veterinario, 40; G. Miñana, 20; F. Fernandez, 50; A. Martinez, 50; E. de los Reyes, 40; F. Monserrat, 50; E. Baligro, 20; total..... 5.78

GUANABACOA.—F. Puiggrós 40 G. González, 20; J. Aller, 20; total..... 0.80

BANES.—R. Hidalgo, 27; A. Argota, 27; D. Hidalgo, 27; A. Aguilera, 27; E. Torres, 27; M. Carrasco, 27; S. Marañón 2.20; Varios, 1.65; total..... 5.47

QUIEBRA HACHA.—G. Bosch, 40; L. Vidal, 20; C. Calderín 40; J. Izquierdo, 40; G. Vazquez, 1.00; L. Larrasino, 20; V. Silveira, 40; M. Vazquez, 40; D. Vazquez, 40; J. Leiva, 20; M. Santos, 40; E. Valle, 40; Amadeo, 60; total..... 5.40

PUERTO RICO.—J. Rivera..... 1.37

GUAYAMA.—F. C. Ramos..... 1.65

CAMAGÜEY.—J. Gala..... 3.00

BENAVIDES.—B. Fernandez.... 0.30

SANTA LUCIA.—F. Molina..... 1.10

VILLALBA.—C. Arias..... 1.10

CIEGO DE AVILA.—V. Valle 20

J. Alvarez, 20; Infante, 20; Vega y hermano, 40; total..... 1.00

REGLA.—B. Dijes..... 0.50

ESPERANZA.—A. Rodriguez.... 2.30

TOTAL..... 31.64

GASTOS

Impresión del núm. anterior (4250 ejemplares)..... 30.00
Conducción papel Correo..... 0.20
Correspondencia Extranjero..... 1.67
Ciudad y E. U..... 0.50
Alquiler mes de febrero..... 10.70
Alumbrado..... 1.50
Gastos de Redacción..... 2.10

TOTAL..... 46.67

RESUMEN

INGRESOS..... 31.64

GASTOS..... 46.67

DEFICIT..... 15.03

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

VILLALBA.—C. A. Hemos recibido tu cantidad la que ingresamos al periódico, según indicas.

VELASCO.—M. Sagás. Enviamos los periódicos. Escribenos para saber si los recibes; los folletos que pides están agotados.

SANTA CLARA.—E. L. Todavía no hemos podido conseguir el reglamento que necesitas.

BENAVIDES.—B. F. En el próximo número te contestaremos lo que nos preguntas.

Establecimiento Tipográfico. Monte 204